

El soto inundable

Los sotos son bosques de ribera, adaptados a las crecidas y estiajes que marcan el ritmo natural del río. También el hombre los ha modificado, aprovechando su fertilidad para la agricultura.

Este itinerario recorre el Soto del Estajao, una zona inundable a orillas del Ebro. Su vegetación, frondosa y enmarañada, ofrece un aspecto descuidado que corresponde, en realidad, a un ecosistema dinámico y complejo.

Los sotos protegen de las grandes crecidas del río, reteniendo el suelo y filtrando las aguas. Aportan oxígeno al aire, frenan el viento y constituyen un terreno muy fértil. Son, además, refugio para muchos animales que encuentra aquí comida y hábitat propicio. Su situación de enclave silvestre entre cultivos y de corredor ecológico los hace aún más valiosos.

"Madre" del "Chorro de la Nava"



ERB

Recomendaciones

Recuerda que estás en una Reserva Natural, una zona protegida de especial valor ecológico. Procura caminar por los senderos señalizados, sin alterar este espacio ni molestar a sus habitantes. Unos prismáticos y algo de paciencia te serán también muy útiles.

Acceso

Desde la localidad de Alfaro, saliendo hacia la estación de ferrocarril, se cruza el río Alhama y se llega hasta un aparcamiento. Siguiendo las señales del Soto del Estajao encontrarás el inicio del sendero.

La ruta está señalizada con balizas de madera. Sus números indican las paradas que te proponemos en este folleto. Ten en cuenta que en primavera el río suele crecer y parte de este camino puede estar bajo el agua.

- Inicio del recorrido
- 4 Paradas balizadas
- Sentido del recorrido



Distancia: 565 metros
Duración aproximada: 50 minutos
Dificultad: baja
Ubicación: Reserva Natural de los Sotos de Alfaro (La Rioja)

Información y equipamientos

La Reserva Natural dispone de un mirador en el Soto de la Nava y de un área recreativa, con mesas y fuente, en el camino del Soto del Estajao. También puedes visitar el Centro de Interpretación de los Sotos de Alfaro, situado en el casco urbano de Alfaro, frente a la Colegiata de San Miguel. Allí encontrarás más información acerca de los sotos y de otras rutas y actividades que se realizan en la Reserva.

Centro de Interpretación de la Reserva Natural de los Sotos de Alfaro
Plaza de España s/n, Alfaro.
Tel. 941 182 999
Correo electrónico: sotos.alfaro@larioja.org
Tel. emergencias 112

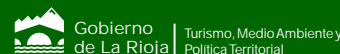


FEDER



Sendero del Soto del Estajao

ERB



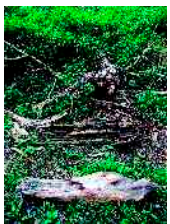
Reserva Natural
Los Sotos de Alfaro

Sendero autoguiado

1 Un suelo enriquecido

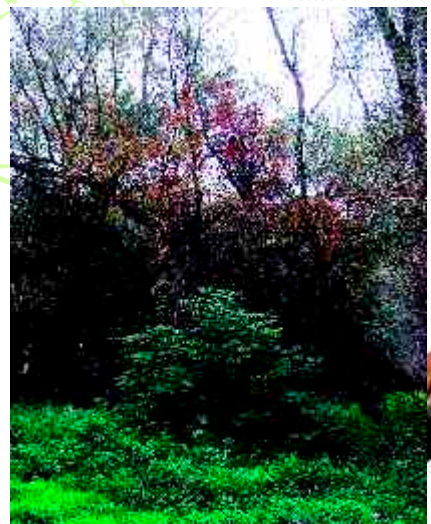
Los troncos y ramas muertas que ves han sido arrancados durante las crecidas. Al retirarse el río, estos restos vegetales quedan depositados en el soto y sirven de alimento a especies descomponedoras, como las larvas de algunos escarabajos. Así, el suelo se enriquece con nitrógeno y otros nutrientes.

En un terreno tan fértil es habitual encontrar cultivos asilvestrados, como la higuera que crece a mano izquierda, o la vid que trepa junto a ella. Crecen también abundantes plantas nitrófilas, como las zarzas, las madresevas y el matacán; junto a yezgos y ortigas, componen este exuberante sotobosque.



Restos de madera

Restos de madera



Higuera y vid asilvestradas

2 Refugio en mitad del Ebro

El talud que ves a la derecha, delante de la chopera, es un mazon construido por el hombre. Evita que el agua inunde esta zona, limitando la expansión natural del soto.

Este espacio arbolado en mitad de la depresión del Ebro sirve de refugio a pajarillos como el ruiseñor, el petirrojo, el chochín, la curruca capirotada o el pájaro moscón. Si te fijas, en la parte alta de algunos troncos secos podrás ver los agujeros hechos por pájaros carpinteros, como el pico menor.



CRS

Monzón entre el soto y la chopera



Curruca capirotada

Petirrojo

ERB

ERB



CRS

Hongo yesquero

3 Crecimiento acelerado

Aquí el ciclo de vida se acelera y predominan las especies de crecimiento rápido, no muy longevas, que se reproducen con facilidad. Como los sauces, capaces de rebrotar aunque hayan pasado largo tiempo sumergidos. Sus ramas, largas y flexibles, aguantan bien la embestida del agua en las crecidas. Estos que ves son sauces blancos de más de 20 metros de altura.

Los árboles de gran porte proporcionan refugio a rapaces como el águila calzada y el milano negro. Si miras hacia arriba, justo encima de ti, verás un nido en forma de plataforma. También los árboles secos son importantes. A la izquierda, en un sauce partido, puedes ver hongos yesqueros que aprovechan la madera en descomposición.



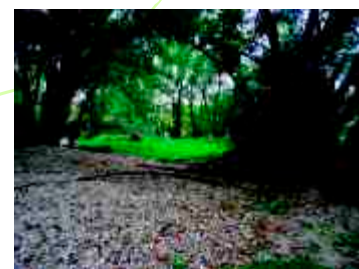
ERB

Sotobosque con ortigas

4 Diversidad y adaptación

En el soto las distintas especies se disponen más cerca o lejos del río según sus necesidades de humedad. Desde aquí podemos observar algunas: a mano derecha, entre los sauces, encontramos chopos; a la izquierda, junto a la pasarela, crece un pequeño olmo, y justo detrás de él se alza un álamo blanco muy alto.

Abundan también las plantas trepadoras, como la nueza blanca, el lúpulo o las clemátides, que buscan la luz entre el arbolado. En las zonas más claras, zarzas y grandes ortigas dominan el sotobosque.



Canal de gravas dentro del soto

5 Cuando el agua sube

Estamos justo encima de un canal de gravas, una acumulación de piedras y arena arrastradas por el río. Imagina que se produjese ahora una crecida: el agua entraría en el soto, rodeándonos; si la riada continuase, también esta zona quedaría sumergida, casi un metro en las avenidas ordinarias y hasta cuatro en las más grandes (cada 15 años, aproximadamente).

Al retirarse el río, la maraña de vegetación actúa como una red que atrapa toda clase de restos. Puedes ver algunos enganchados en ramas y troncos, o entre la maleza. La marca del lodo en los árboles nos indica hasta qué nivel subió el agua en las últimas crecidas.

6 Una playa de grava y limo

Hemos llegado a la Playa del Estajao. Los sauces, mimbreras y carrizos que crecen al otro lado del Ebro pertenecen al Soto de la Duquesa. A la derecha vemos un mazon, con una escollera. En el centro, el río hace una pequeña entrada, llamada "madre" (un antiguo meandro abandonado). En su discurrir habitual, el agua erosiona las orillas cóncavas, depositando los materiales en las convexas. Si te acercas al cauce comprobarás el distinto grosor de los sedimentos.

Entre la grava crecen algunas especies, como el estramnio o la romaza, que adquiere un bonito tono rojizo al secarse. Puede que también se enganchen en tu ropa las semillas de la bardana, protegidas por una cáscara llena de ganchitos.

Aquí acaba nuestro recorrido, esperamos que lo hayas disfrutado. Siguiendo las fechas volverás al punto de inicio.

Playa y "Soto de la Duquesa"

